

soldados

Gustavo Caso Rosendi



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Presidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación de la Nación
Lic. Juan Carlos Tedesco

Secretario de Educación
Prof. Alberto Sileoni

Subsecretaria de Equidad y Calidad
Prof. María Inés Abrile de Vollmer

Directora de Gestión Curricular
y Formación Docente
Lic. Marisa Díaz

Director Nacional de
Políticas Socioeducativas
Lic. Jaime Perczyk

Programa Educación y Memoria
Coordinador Federico Lorenz
Ma. Celeste Adamoli

Plan LECTURA. Programa Educativo Nacional
para el Mejoramiento de la Lectura
Directora Margarita Eggers Lan

AÑO 2009

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación de la Nación

Lic. Juan Carlos Tedesco

Secretario de Educación

Prof. Alberto Sileoni

Subsecretaria de Equidad y Calidad

Prof. María Inés Abrile de Vollmer

**Directora de Gestión Curricular
y Formación Docente**

Lic. Marisa Díaz

Director Nacional de Políticas Socioeducativas

Lic. Jaime Perczyk

Programa Educación y Memoria

Coordinadores

Federico Lorenz y Ma. Celeste Adamoli

**Plan Lectura. Programa Educativo Nacional
para el Mejoramiento de la Lectura**

Directora Margarita Eggers Lan



Programa Educación y Memoria

Coordinadores: Federico Lorenz y María Celeste Adamoli

E-mail: educacionymemoria@me.gov.ar

Contacto con el autor: gustavocasorosendi@yahoo.com.ar

Plan LECTURA

Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Lectura

Directora: Margarita Eggers Lan

Coordinación Editorial: Paula Salvatierra

Edición: Silvia Pazos

Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio, Mariana Monteserin
consultas-planlectura@me.gov.ar- www.planlectura.educ.ar

Imagen de tapa: Posición argentina en el Monte Longdon

Autor: Federico Lorenz

Ministerio de Educación de la Nación

Pizzurno 935 (C1020ACA)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

soldados

Gustavo Caso Rosendi



ROMPER LOS SILENCIOS

La fundación de los estados modernos estuvo íntimamente ligada a la consolidación de una literatura nacional y, por consiguiente, de una comunidad imaginada de lectores: hombres y mujeres, jóvenes y niños, adultos y ancianos enlazados por los mismos relatos. Periódicos, novelas, ensayos, cuentos, canciones y poemas conformaron un suelo común que puso de relieve que las naciones eran también un conjunto de textos compartidos.

En la Argentina, la escuela fue una de las instituciones salientes en la difusión de esos textos comunes. Para enseñar historia y Malvinas, por citar el tema que nos ocupa, los manuales solían incluir -además de la *Marcha de Malvinas*- dos poemas muy conocidos de autores populares de renombre: *La hermanita perdida* de Atahualpa Yupanqui y *Las Malvinas* de José Pedroni. Sus versos se leían, se analizaban, se estudiaban de memoria y se recitaban en voz alta con la esperanza de que, a través de ellos, se pudiera afianzar la conciencia nacional.

Hasta 1982 fue posible confiar en que las rimas armónicas y las bellas figuras retóricas podían expresar el sentimiento de generaciones de argentinos hacia las islas usurpadas. La guerra, iniciada y conducida por la dictadura militar, demostró que ya no era posible pronunciar palabras gratas para referirse a Malvinas y a las consecuencias del conflicto armado. Con la derrota en Malvinas, argentinas y argentinos se asomaron no solo a ese fracaso, sino a la evidencia del terrorismo de Estado implementado en nuestro país. La respuesta, en muchos casos, fue el mutismo. Gustavo Caso Rosendi, el autor de *Soldados*, lo señala en *Después del horror*: "Lo hemos aprendido / Nosotros los sobremurientes/ sabemos muy bien que tras el silencio / viene otro silencio atronador/ siempre será así".

En vísperas del Bicentenario y con la confianza de poder romper, desde la escuela, ese "silencio atronador" -que tanto rondó a la causa Malvinas y a los ex combatientes-, el Ministerio de Educación edita este libro, escrito por un poeta que también fue soldado. Entendemos

que esta publicación permitirá recuperar la palabra poética como aquella que abre el sentido y ayuda a desplegar inéditos pensamientos sobre un tema tan complejo como el de Malvinas.

Se trata de un material que está en consonancia con la Ley de Educación, que establece que "la causa de la recuperación de las Islas Malvinas" formará parte de los "contenidos curriculares comunes a todas las provincias de la Argentina". Este libro, como en otras épocas lo hicieron los poemas de Yupanqui y Pedroni, insiste en la poesía como una forma poderosa para hablar del dolor, la guerra, la muerte, el olvido pero también para nombrar de un modo pleno al compañerismo, lo común, la memoria, la justicia.

En este sentido, **Soldados** y **Cuadernillo para docentes** complementan la propuesta del otro libro lanzado este mismo año por el Ministerio: **Pensar Malvinas** (una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula). Los dos materiales contribuyen a revisar las lecciones del pasado y advierten acerca de la necesidad de romper el silencio y apostar a la memoria. Estos señalamientos nos permiten hoy definir un proyecto de futuro, donde el concepto clave sea el de justicia social. Queremos construir una Nación justa, sin exclusión, sin marginalidad, con garantías plenas del cumplimiento de los derechos básicos de todo ciudadano y ciudadana. Queremos construir una Nación que no niegue la diversidad cultural sino que la respete, la valore y la fortalezca. Queremos construir una Nación que tenga un vínculo de respeto con las otras naciones y que sea respetada.

Esperamos que en este libro las y los docentes argentinos encuentren el placer de la lectura, la posibilidad de repensar Malvinas y las herramientas para aportar en esa construcción nacional.

Lic. Juan Carlos Tedesco
Ministro de Educación de la Nación

HONRAR LAS DEUDAS

Con orgullo, el Ministerio de Educación de la Nación publica **Soldados**, el libro de Gustavo Caso Rosendi que tiene como principal tema la guerra de Malvinas librada en 1982, durante la cual el autor combatió como soldado conscripto. Resulta un registro poco habitual en relación con Malvinas, la que se ha abordado con más frecuencia a través del testimonio, el documental o la crónica periodística.

Soldados se inscribe en la mejor tradición de poesía de guerra, de trinchera, continuando voces como la de los poetas de la Gran Guerra -Siegfried Sasoon y otros- o el caso de Giuseppe Ungaretti, que se cita en el excelente prólogo de Martín Raninqueo.

Pero no es por su condición de soldado que editamos esta obra de Caso Rosendi. La razón es que posee una voz originalísima, desarrollada en poemas, generalmente breves, profundos, irónicos, tiernos y desgarradoramente humanos. Se encontrarán ustedes con poemas del hambre, de la desolación, de la clausura de la inocencia, de la insondable belleza de la nieve bajo el resplandor de las bombas. Poemas de la soberanía nacional, defendida esta vez con la palabra.

Nos honra publicarlos para que lleguen a las escuelas, para que funcionen como espejo de numerosos colegas, madres y padres, como disparador de preguntas para los más jóvenes, pero sobre todo, para que circulen, porque el arte nació para ser compartido.

Estas páginas, además, son un modo de agradecer a nuestros soldados, a nuestros héroes, a los caídos y a los sobrevivientes, por haber luchado por la reivindicación de nuestro territorio usurpado por un imperialismo perverso y obstinado.

Formamos parte de una sociedad que no agradeció a sus héroes; quizás más: formamos parte de una sociedad que no los mereció.

Con esta publicación, el Estado argentino a través del Ministerio de Educación de la Nación, intenta modestamente, saldar una parte de esa pesada deuda.

Prof. Alberto Sileoni
Secretario de Educación de la Nación

Soldados, un Martín Fierro de los años ochenta

En 1872, comenzó a aparecer por entregas el **Martín Fierro**, escrito por José Hernández, que con el paso del tiempo se transformó en poema nacional. Allí se contaban las peripecias del gaucho Fierro, entre ellas ocupaban un lugar destacado sus experiencias como soldado en la frontera con el indio, un catálogo de situaciones penosas, de monótonas esperas matizadas por combates, arbitrariedades y postergaciones. Con el paso del tiempo, las duras condiciones de vida del soldado Fierro fueron desdibujadas por el halo romántico de su figura.

Ciento diez años más tarde, Gustavo Caso Rosendi, el autor de *Soldados*, fue enviado a Malvinas, donde afrontó la cotidianeidad de la vida y la muerte. Tiempo después, pudo transformar la experiencia de la guerra en arte: los poemas que hoy el Ministerio de Educación se honra en editar y poner a disposición de docentes, alumnas y alumnos de todo el país.

De las manos y las patas
me ataron cuatro cinchones,
les aguanté los tirones
sin que ni un ¡ay! se me oyera,
y al gringo la noche entera
Lo harté con mis maldiciones.

José Hernández, *El gaucho Martín Fierro*

El fragmento, en el que Hernández describe un estaqueamiento, lo podría haber escrito –y lo escribe– Gustavo Caso Rosendi. Es que en ambos poemas el gran tema es el de la guerra, y el de las

relaciones entre el Estado y sus ciudadanos. La guerra, situación extrema por definición, combatida, además, por soldados conscriptos, jóvenes ciudadanos cumpliendo con el servicio militar obligatorio, o dados de baja y vueltos a convocar ante la amenaza, finalmente materializada, de la guerra con Gran Bretaña. Sin embargo, lo que en el *Martín Fierro* con el tiempo se transformó en un hecho folclórico, hierde, duele y genera controversia cuando se habla de Malvinas, tan reciente y disputada. Hay sectores que no aceptan discusiones en torno a la guerra, pero entendemos que la mejor forma de sentir algo como propio es apasionarse por ello, discutirlo, revisarlo, mejorarlo y transmitirlo.

De allí el valor de ofrecer *Soldados* para que sea leído y debatido en las escuelas. Porque es un libro de poemas sobre la guerra. Sobre la experiencia de los jóvenes que viven la guerra. Y en particular, son poemas escritos por un protagonista del único conflicto bélico librado por la Argentina en el siglo XX. La vida cotidiana en las posiciones, las amistades forjadas ante la inminencia de la muerte, las escaseces y arbitrariedades, las decisiones trascendentales y la risa posible aun en esas condiciones, el impacto de un paisaje agreste e inhóspito, bello pero transformado en agresivo por la guerra, como cuando los Sea Harrier descargan sus bombas desde el cielo, o las gaviotas ensangrentadas se mezclan con un Pucará estrellado.

Hijo de la educación pública, Caso Rosendi dedica algunos de sus poemas a la escuela, a la maestra que le habló de las Malvinas y la patria, e imagina su reacción ante lo que está viviendo. Los poemas muestran una patria desgarrada y controvertida pero no abandonada como idea de comunidad, una patria herida y chamuscada que recibe a sus hijos. Traza puentes con quienes durante la guerra enviaron sus cartas y encomiendas desde las escuelas, los que acompañaron una guerra que terminó el 14 de junio de 1982

pero solo en los papeles y para la cronología, porque pasó a poblar la vida y los sueños de sus sobrevivientes.

Por eso, sin duda, los protagonistas centrales de sus poemas son los jóvenes, la muerte que los tuvo como protagonistas en el desolador último cuarto del siglo XX argentino. La muerte que los tomó durante la guerra y marcó para siempre a sus afectos (su novia, sus padres, su tío, un almacenero, sus amigos, el barrio), como en el poema dedicado a Pedro Vojkovic, o que los acompañó en la posguerra hasta volverse insoportable, como en el caso de Jorge Mártire, ex combatiente que se suicidó en la década del noventa.

En los poemas de *Soldados* encontramos al joven que transitó la salida de la dictadura con una guerra a cuestas, cambiado para siempre y herido a pesar de haber sobrevivido. Hay una sabiduría en sus versos, aunque él no la pretenda ni la pregone, marcada también por una década en la que la esperanza de reconstrucción nacional, con la salida de la dictadura, fue tan grande como breve.

Estos poemas son poemas para ser leídos en voz alta en las escuelas pero también para estimular la introspección, la reflexión sobre las responsabilidades sociales pasadas y futuras. El Ministerio de Educación quiere de este modo dignificar a quienes marcharon a combatir formados por la escuela pública, y comenzar a saldar una deuda histórica, aquella del reencuentro entre los sobrevivientes y su pueblo, negado por el poder autoritario y dificultado luego por un país siempre demasiado urgente.

Somos conscientes de que es un libro excepcional por su calidad y su perspectiva de análisis. Y también de que es un libro escrito por un soldado porque Gustavo Caso Rosendi formó parte del grueso de quienes marcharon a combatir como conscriptos. Su doble condición

de poeta y soldado nos permite acercarnos a la comprensión del universo de lo que ellos, allí y en nuestro nombre, vivieron.

Otros conscriptos no sabían leer o escribir, ni pudieron seguir estudiando después, ni encontraron los medios para expresar ese sentimiento atragantado que fue y es Malvinas. Basta enumerar algunas de las localidades que perdieron hijos en Malvinas para entender la profundidad y el alcance nacional de esta cuestión: Colonia Elisa, Hersilia, El Malacara, Paso Aguerre, Chicligasta, El Dorado, Abra Pampa, San Andrés de Giles, Hernando, Oberá, son solo algunos de los nombres de dispersas geografías de la Argentina, atravesadas por el compromiso de las ideas de patria y comunidad aprendidas en la escuela, y puestas a prueba en los cerros de Malvinas.

Soldados es también para todos ellos. Para que las chicas y los chicos que van hoy a nuestras escuelas sepan de Malvinas, sepan del sacrificio y de las vidas que los soldados tuvieron allí. Los habitantes de un país son, en parte, aquello que eligen recordar. Este libro se propone contribuir a esa tarea.

Programa Educación y Memoria

*"La poesía les habla a las heridas,
no a los torturadores"*

John Berger

Corría la década del 80. Luego de la dictadura, los jóvenes de la ciudad se dividían, a grandes rasgos, entre quienes asumieron una posición de compromiso político frente a la realidad, y quienes, escépticos, tomaron distancia de la militancia partidaria para intentar recuperar la alegría perdida. Los primeros escuchaban a Silvio Rodríguez, Chico Buarque, la música popular latinoamericana, y se acercaban a los textos de Vallejo, Neruda y González Tuñón, entre otros. El segundo grupo, que renegaba del viejo rock nacional por su actitud complaciente frente a la guerra de Malvinas, comenzaba a escuchar los ecos del post-punk, mientras la New Wave comenzaba a pasearse bajo los tilos con sus "raros peinados nuevos". Estos jóvenes podían ser lectores de los escritores de la generación beat hasta llegar a Bukowski y las revistas de historietas. Noches de narices frías, cuando la cocaína era "cristalitos de color rosa".

Eran pocos los que, por entonces, tenían algún conocimiento sobre la poesía platense. Los nombres que comenzaban a escucharse eran los que luego se conocerían como los "Poetas Capitales": Mux, Ballina, Castillo, Preler y Oteriño, sumados a los de López Merino, Speroni, Lahitte y algunos otros. La música popular platense se agrupó en lo que fue la cooperativa M.U.S.A., por donde pasaron músicos como Néstor Gómez, Diego Rolón y Pablo Raninqueo, entre otros, mientras que al calor de los grupos como Virus comenzaban a nacer grupos como Sacarina, Las Canoplas, etcétera.

En el año 1986, alguien me habló de un poeta ex combatiente de

Malvinas que escribía compulsivamente en el Bar El Parlamento, teniendo por compañeros su infaltable atado de cigarrillos y una botella de vino tinto. Recuerdo la primera vez que creí verlo tras una ventana empañada del bar. También guardo en mi memoria otra oportunidad en la que estuve en una mesa cercana a la suya. Quizás su halo de poeta maldito y mi timidez me impidieron acercarme a él. No sé cómo conseguí su teléfono, pero sí recuerdo claramente el día en que fui a su casa por primera vez a leer sus poemas prolijamente encarpados y mecanografiados, así como nuestras conversaciones sobre los poetas franceses del Surrealismo, que ambos habíamos conocido a través de la ya mítica *Antología de la Poesía Surrealista*, de Aldo Pellegrini. Éste fue el principio de una relación entrañable que se ha prolongado hasta el presente.

Malvinas no fue un tema que Gustavo abordara en sus comienzos como poeta. En *Bufón fúnebre*, su primer libro, solo hace referencia a la guerra en el poema *Abril nos traería*, el cual ha sido muy difundido: "...sólo queríamos reír cantar bailar...". Probablemente, el poeta ya intuía que no se escribe con el dolor, sino con su recuerdo mismo. Ese dejar decantar el tema, esa distancia en el tiempo hasta llegar a *Soldados*, le permitió transformar un hecho doloroso en un hecho estético, para decirnos que, tal vez, se escriba porque se ha perdido una experiencia inefable, y al escribirla se realiza una experiencia del lenguaje.

El argumento de este libro es uno de los que más ha sido cantado por la poesía de todos los tiempos: la guerra. Pero Gustavo Caso Rosendi además comprende, a decir de Daniel Samoilovich en un artículo titulado "Poesía y Memoria": "El tema no es más que un color de la paleta, un instrumento de la orquesta". En el mismo artículo, el autor sostiene: "Nunca, por el contrario, la sinceridad o la potencia garantizan el

logro de una obra. La Memoria es la madre de las musas, pero como buena madre debe dejarlas partir después de parirlas y educarlas... A veces se tira de un hilito -una hilacha podría ser- y enormes pedazos de la propia historia empiezan a surgir diez, quince, veinte años después".

Y a más de veinte años de la guerra de Malvinas, Gustavo comienza a tirar de la hilacha, si bien ya había participado en el libro ***El viento también recuerda***, una antología de escritores ex combatientes de Malvinas. Y de esta hilacha comienzan a descender poemas como estrellas desde el cielo oscuro de su memoria.

El libro comienza con un poema que tiene un acápite de Apollinaire, el poeta conocido por sus caligramas y sus poemas de guerra. Gustavo Caso Rosendi construye un poema devastador, que bien podría ser una de las escenas del film ***Los Sueños*** de Akira Kurosawa del mismo artista: aquella en la cual los soldados ya sin vida reclaman volver a sus hogares; y su General, el único que ha sobrevivido a la masacre, se ve obligado a devolverlos a la muerte, de la que vienen y de la que creen poder huir: "Se asoman cada noche / uniformados de musgo / desde la tierra parturienta / Miran las luces del muelle / y todavía sueñan / con regresar algún día / Oler de nuevo el barrio...".

En el segundo poema también recurre al recuerdo de otro poeta que pasó por la experiencia de la guerra: el italiano Giuseppe Ungaretti. Al conocido poema del italiano: "Se está como / en otoño / las hojas / en los árboles", Gustavo contrapone dos versos contundentes, obtusos y delicados: "Hojas perennes en la rama / Florcitas de ceibo incendiadas con la tarde".

Algunos lectores le harán un gesto de complicidad al autor luego de leer el poema *Momento*, en el que recuerda una tarde en las islas bebiendo "unas scotch ale" junto al soldado Villanueva y escuchando

Let it be, mientras en el continente, tras el fervor chauvinista del dos de abril, las radios comenzaban a difundir rabiosamente el rock nacional.

Los poetas argentinos de las dos últimas décadas -sostiene el escritor e investigador Jorge Monteleone- lidiaron con una situación extrema: reconstruir el idioma social contaminado por el discurso punitivo de la dictadura militar. "No hay crisis, no hay creencia que la poesía no pueda nombrar".

¿Pero acaso nosotros
no veníamos del país de
las picanas sobre panzas
embarazadas?
¿Quién le tenía que tener
miedo a quién?

En sus diferentes alcances, la palabra remate significa coronar, consumir, darle un final acabado a alguna realización. El remate en un poema debe ser iluminador. En este sentido, he aquí uno de los poemas más representativos del libro: el del soldado Aguilera que trae el sol "bajo la rama verde de su brazo". El sol, que en un final típicamente casorosendiano, se revela como una lata de dulce de batata.

Entre las esquirlas del libro, se suceden escenas conmovedoras. Cara y cruz de una moneda, la comedia y la tragedia, que son la vida misma: "Era terriblemente bello / mirar en pleno bombardeo / la suavidad con que caían / los copos de la nieve". El poeta también es capaz de recurrir al humor en el campo de batalla. Su casco, que baila un fox trot sobre su cabeza, en alguna ocasión sirvió como olla (*Una receta para el Gato Dumas*).

Algunos truenos y una tímida lluvia en las sierras cordobesas me acompañan en la lectura de estos poemas y la escritura de su prólogo. Un humeante té de hierbas del monte acompasa la escena. De repente, sin embargo, un relámpago ilumina los versos y la calma se eriza porque "Aguardaba Caronte/ en su bote inundo / Mientras la Libertad rostro tizado / gorro frigio ensangrentado / besaba a un soldado moribundo". Otro relámpago y su trueno le ponen oscura melodía al poema dedicado al soldado Martínez, que hace referencia a la canción *Cantata* de Luis Spinetta: "Pasa la esquirla / y al soldado Martínez / le salen puentes / amarillos de la mediaoreja". Ahora, los truenos braman como morterazos en la imagen stokeriana de "...esas dos islas rojas / como mordida de vampiro". Poemas viscerales, un tanto alejados de aquellos de sus comienzos, cuando al autor lo desvelaba el estudio de la mitología griega al punto de construir un árbol genealógico que relacionaba el amplio mundo de los seres mitológicos. Poemas pertenecientes a una de las voces más significativas de la poesía de los últimos veinte años en la ciudad de La Plata.

Por último, muchos ex combatientes repiten la idea de regresar alguna vez a las islas, argumentando que "algo profundo va a terminar de cerrar". Gustavo finaliza su libro diciendo:

los que todavía soñamos
con regresar algún día

Si ese día llegara, sería mi deseo poder volver con el autor de este libro para interrogar al viento (si es que aún recuerda). Para recordar a nuestros compañeros con el silencio que nos debemos cada 14 de junio, fecha de la derrota y la recuperación de nuestra incómoda realidad, a decir de Carlos Gamerro. Para comprobar ante los fantasmas

de la turba que jamás podremos huir del drama de la vida o del "agrio sabor de la existencia" que alguna vez bebimos en una cantimplora. Para confirmar, quizás, que nada queda de nosotros en las islas, sino lo que las islas guardaron para sí.

Martín Raninqueo
La Cumbrecita, enero de 2006.

Martín Raninqueo es músico y poeta platense. Publicó ***El viento también recuerda*** (1996), ***Poemas al Flautista*** (2003) y editó el c.d. Poemas junto a Gustavo Caso Rosendi. Como músico, grabó ***Después del incendio*** (1998), ***Ffffff....*** (2001), ***Adentros*** (2005) y ***Gorrión criollo*** (2006).

*Para Analía, Victoria y Valentín.
A mis amigos.
Por los que quedaron y por los que quedamos.
Por la Memoria.*

*Las casas flamean porque partiremos
para no volver jamás*

Guillaume Apollinaire

Se asoman cada noche
uniformados de musgo
desde la tierra parturienta
Miran las luces del muelle
y todavía sueñan
con regresar algún día
Oler de nuevo el barrio
y correr hacia la puerta
de la casa más triste
y entrar como entran
los rayos del sol
por la ventana
en la que ya nadie
se detiene a mirar
donde ya nadie
espera la alegría

*Se está como
en otoño
las hojas
en los árboles*

Giuseppe Ungaretti

Yo los saludo
soldados que salen
marchando de mí mismo
entre temblores de frío y de resaca
Hojas perennes en la rama
Floritas de ceibo incendiadas con la tarde

TRINCHERA

Comenzamos cavando como si
fuera nuestra propia tumba
Pero cuando el cielo escupía fuego
nos dábamos cuenta
que era un buen hogar
después de todo

...que quien gana batallas botellas pierde
James Joyce

MOMENTO

Tirados sobre una gran roca
bebemos unas scotch ale
que no sé de dónde sacó
el soldado Villanueva

Es el atardecer y en la única radio
de las islas están pasando *Let it be*
Bebemos y reímos
porque mientras en el continente
lo único que explota es el rock nacional
y Charly pide que no bombardeen Buenos Aires
¡aquí los milicos pasan The Beatles!

(Cae una lenta llovizna
una verdad silenciosa
junto a la melancólica metralla
de las latas vacías)

Se persignan los tatadioses
mientras comulgan un pedazo de luna
Rezan rezan casi sin fe
mientras se alza otra bengala

Cuando cayó el soldado Vojkovic
dejó de vivir el papá de Vojkovic
y la mamá de Vojkovic y la hermana
También la novia que tejía
y destejía desolaciones de lana
y los hijos que nunca
llegaron a tener
Los tíos los abuelos los primos
los primos segundos
y el cuñado y los sobrinos
a los que Vojkovic regalaba chocolates
y algunos vecinos y unos pocos
amigos de Vojkovic y Colita el perro
y un compañero de la primaria
que Vojkovic tenía medio olvidado
y hasta el almacenero
a quien Vojkovic
le compraba la yerba
cuando estaba de guardia

Cuando cayó el soldado Vojkovic
cayeron todas las hojas de la cuadra
todos los gorriones todas las persianas

PASE INGLÉS

Dados tirados al sol
Luego de una noche
en que la mano del destino
nos agitó por las colinas de Wireless Ridge

MONTE LONGDON

es como un corso es como si fuera el último febrero desde una vitrola oxidada canta castillo siga el baile una mujer con rostro de ibis pasea en el chingui-chingui llueven serpientes de papel la avenida con lamparitas de colores gualeguaychú todo nevado pero no le parece raro porque sabe que le tocaba mirar hacia el frente y ganas de tomarse una cerveza y un cabeceo y otro y otro más y ahí está buscando a la marcela entre la gente pero una estatua lo detiene le besa la frente la bufanda se le escapa como un pájaro ciego se va enganchoando entre las ramas se deshilacha escocesa en el cielo y llega un frío oscuro oscuro oscuro y ya no puede enterarse de aquel filo que se le apoya en la garganta justo cuando se encienden los primeros alaridos de la noche

GURKAS

Mercenarios de perfil bajo
(los únicos que los vieron
ya no están)

Cuchillos fantasmales
cortando los sueños

¿Pero acaso nosotros
no veníamos del país de
las picanas sobre panzas
embarazadas?

¿Quién le tenía que tener
miedo a quién?

NATURALEZA MUERTA

La tierra se abría
y nos iba comiendo
Verdes manzanas machucadas
Verdes manzanas esparcidas
en la turba amarillenta

Ese día el soldado Aguilera traía el sol
Como un ciprés harapiento
bajo la rama verde de su brazo
el soldado Aguilera traía el sol
No venía con la mirada caída de otros días no
Se recortaba triunfante en la colina
apretando al sol-rehén bajo su axila
contagiado por la luz
Se acercaba como el amanecer
agigantándose a cada paso
Ya entre nosotros lo sujetó contra el suelo
clavó su bayoneta en el ojo dorado
y rápidamente nos llenamos manos
y bocas con esa carne de cíclope
que sabía a dulce de batata

A veces mirábamos nuestra sombra
sobre el camino escarchado
para cerciorarnos de que aún estábamos
Entonces sí
bebíamos de la cantimplora
el agrio sabor de la existencia

MAOL-MHIN

Era terriblemente bello
mirar en pleno bombardeo
la suavidad con que caían
los copos de la nieve

COSTUMBRE

Justo cuando los dragones
vomitaron desde el cielo
yo orinaba hacia el frente
mientras contemplaba la luna
Despreocupadamente feliz
troté hacia la trinchera
El casco bailaba
un fox-trot sobre mi cabeza

NEVERMORE

Ojalá pase el Sea Harrier
de nuevo por aquí
graznando esa palabra
que no entiendo
El muy cuervo viene a
picotearnos los nidos
Prometo que esta vez
lo voy a desplumar de una escupida
Ojalá pase y estemos atentos
y no pueda posarse sobre
los cascos que aún sueñan
entre las piernas del amor

UNA RECETA PARA EL GATO DUMAS

Primero: robarse un paquete de fideos
del cuartel "Moody Brook"

Segundo: ponerlos a hervir en el casco
con agua de una charca cercana

El secreto es el condimento

(la pintura va saltándose del acero
a medida que se recalienta)

Tercero: servir en marmita
preferentemente abollada y tiznada

Cuarto: sentado sobre una piedra
comer lentamente como si fuese
el último bocado que se vaya a saborear

POR ROBAR COMIDA

¿Y si no fuera la atadura
que hizo el cabo y si yo fuera
un bicho verde sostenido por
alfileres y si fuera Gulliver
en el país de los enanos
y si fuera Cristo y si fuera el
costillar al asador del último
cumpleaños y si fuera el cordero
que maté esta mañana
y aún me mira y no me quita
ni un pecado y si fuera el mismo
cielo que se mete por los ojos
con este dolor titilando de tobillos
y muñecas y si yo fuera
todas las estrellas estaqueadas
constelando el desamparo
de esta noche?

BOMBARDEO

Caían los barriletes
regresaban todos juntos
envueltos en llamas
con sus colas de trapo
de sábanas del cielo
desde donde alguna vez
abrazados a un oso
nos besaron la frente
y susurraron al oído
buenas noches
hijo
que descanses

Caía la noche vidrio roto
desde una muy alta claraboya
y caía el sol de mayo
entre la sangrienta melena
de ese roble
también la lombriz
en el territorio de aquel bagre
y la espera en vano
el vano regreso
la tarde colgando del anzuelo
y entre las manos un tazón
con leche hirviendo y miel
sobre una tostada casi negra
y ese tufo entre las uñas

a lata a tierra a humo
a pez ausente
y aparecían de pronto
los perros de la infancia
para echarse al lado nuestro
y nos olían el miedo y nos lamían
y luego por fin el silencio
al fin el silencio poder dormir
dormir un poco o para siempre

(Buenas noches
compañeros
buenas noches)

Ese soldado nunca supo de qué
mordisqueada manzana se había
asomado como gusano al mundo

Debió ser esa la causa por la que
paseaba su garbo de sauce
en la llovizna ocultando un poco
esos ojos de pescado reseco
y parecía rebotar en el paisaje
con la insistencia del bicho
que choca contra un farol

Debió ser esa la causa por la que
se retiraba a buscarse para no
encontrarse cuando regresara
y no verse y esas cosas
que se piensan

Debió haber sido así
Así nomás debió haber sido
que no oyó la voz de alerta ni el silbido
y cuando el viento negro
se le metió por los agujeros
ese soldado gritó
"mamá"

Lo único que gritó fue esa palabra

ÚLTIMA CARTA

Sobre la plancheta de reglaje
del mortero escribe
"Aquí no hay álamos"

Ha visto a la muerte
comiéndole el brazo
al soldado Santos
Ha visto la cara desnuda
de aquel que fue Juárez
alguna vez
y ahora escribe
"querido Pablo"

Su garganta exhala
fantasmas de niebla
alaridos de la vela
que lo alumbra
(ángel de cera
ala tuerta que crece
que pinta sombras
en la piedra)

y el soldado Raninqueo
escribe
inocencias de otros fuegos
ternuras ya perdidas
habla de tía-abuela

de una cajita de música
"no entregar Carhué al huinca"
escribe

Afuera el vivac es una toldería arrasada

INÉS FRENCH

¿Le hubiese temblado la tiza
a la maestra pionera en
dibujar vocales para los
indiecitos del sur? si viviera
digo ¿le hubiese temblado la tiza
para escribir paz peace love amor?
Menos mal que ya no está pensó
el soldado de uniforme mugriento
Ochentipico tenía cuando nos dejó
¿Qué palabras hubiese escrito
ahora que los indios caemos
pronunciando esas vocales?
¿Le hubiese temblado la tiza a mi
abuela inglesa? si viviera
digo ¿le hubiese temblado la tiza
hoy que la noche parece
un pizarrón borroneado? pensó
el soldado de uniforme mugriento

CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS

Cuando uno está por matar
es cuando más quiere la vida

Se corre se saltan cuerpos
mientras se escucha:
¡Oh! ¡Dios! ¡Ah!
como cuando se hace el amor

Corremos vaya a saber
por qué para qué para dónde
(gritos de parto gritos que parten
hacia el silencio absoluto)
y corremos como la sangre
hacia la oscuridad
sin cordón umbilical
huyendo de las vinchucas rojas
que buscan picarnos la frente

Cuando uno está por matar
puede llegar a hacerlo
o elegir esquivar el silbido
y alejarse a la orden de repliegue
o simplemente morir

Adiós soldados adiós
Ya no se debe mirar hacia atrás
Pero se mira

TREGUA

Arrodillado como si rezara
tiraba hacia la noche
No pude saber si era enemigo
Creo que él tampoco cuando me vio
arrastrándome como una culebra
Ambos omitimos pronunciar
una palabra que aclare la cosa

(No siempre hablando se entiende la gente)

DESPEDIDA

Aguardaba Caronte
en su bote inmundo
Mientras la Libertad rostro tizado
gorro frigio ensangrentado
besaba a un soldado moribundo

Se cava un pozo para seguir con vida
Se cava otro pozo
para el que no le sirvió de nada cavar

CANTATA

Pasa la esquirla
y al soldado Martínez
le salen puentes
amarillos de la media oreja
y abajo la sangre
corre turbulenta
y Spinetta rema
sobre su guitarra
y gira el paisaje
como un cuadro de Van Gogh

Es por eso que hoy
cuando alguien le habla
adopta una postura
de figura egipcia
como si el silencio
de aquel hospital
le perdurara

(Pero yo sé bien que
cuando Martínez está solo
ese oído se le abre
como una ventana
y es cuando vuelve
a escuchar el silbido
y luego el trueno y luego
como un viento las voces
de los muertos que le cantan)

EN EL BOLSILLO DE LA CHAQUETILLA

Un niño cara redonda y sonriendo
Cuerpo de palotes un poco
pintarrajeado de verde pies marrones
sosteniendo en su mano una bandera
Y atrás el sol y alguna que otra
nube en el cielo redundantemente celeste
Un "¡biba la patria!"
escrito en un trazo inquebrantable

Luego seguía una inscripción
adosada por el soldado:
"La infancia con un crayón
es más poderosa que un batallón"

POEMA ORNITOLÓGICO

Casi todas las aves se habían ido
(Eran sabias las aves o casi todas)
No como esas gaviotas que flotaban
enrojeciendo la bahía
No como aquel Pucará que caía en picada
ennegreciendo la mañana

Dormíamos abrazados
Marilyn -te decía-
Todas las madrugadas
aseaba tu cuerpo tus agujeros
Sin embargo me fallaste
cuando más te necesité
Pude haberte abandonado
en medio del camino en llamas
pero me aferré de vos como si
fueras un idiota al que tenía
que proteger
Y ese amanecer te saqué
las entrañas para arrojarlas
al mar
y ya en la fila acaricié
tu cuerpo hueco
y te dije adiós
antes de tirarte en la fosa
de los fusiles rendidos

Los he visto
borroneados en la niebla
ocultándose del trueno
iluminados por el estallido
estremecidos por los latigazos
del viento y de las tripas
Rostros de la intemperie
Rostros mugrientos y sin ojos
Rostros sin rostro que aún esperan
dejar de partir siempre dejar
de sentir el hambre que los come

PÉRDIDAS

No era un billete anaranjado
caído al descuido de la Costa
de la billetera del Sr. Méndez
No tenía esos agujeros hechos
por algún pequeño infierno
escapado de la colilla del ebrio
que espera la cuenta de sus whiskies
(no era la propina de la fortuna de Fortunato)

Tampoco era un papel intacto
arrastrado por el viento de Pearl Harbor
y depositado en un banco neblinoso
allá en los mares del sur

Eran ellos que gritaban un cielo numerado
sus inocencias de espumas
flameando entre las olas
Era Manuel y tantos otros que
se mojaban ablandándose disolviéndose

Era el Belgrano que se generalizaba
en medio de los borbotones del fuego
y se abrazaba a alguna tarde
en cada pueblo allá a lo lejos
y se hundía como una bandera de sol
en plena noche

No sé por qué diablos
estoy escribiendo
con esta sangre tan ajena
y tan estrepitosamente mía

MALENTENDIDO FASHION

A la revista *Gente*

Cuando decíamos:

"¡Que se venga El principito!"

No queríamos decir:

"¡Que se venga el principito!"

No era al Andrés que reclamábamos

Era al que dibujaba boas

tragándose elefantes y sombreros

Al de los baobabs al del planeta

en el que crecía solamente una flor

Pero El principito no vino

y llegó el Andrés

Que volaba como Saint Exupéry

pero no volaba como Saint Exupéry

ni dibujaba boas tragándose

elefantes y sombreros

EN EL CAMAROTE DEL CANBERRA

Se fregó y se refregó
bajo una lluvia caliente
Consiguió sacarse la mugre
pero no la angustia
pero no la desolación

Se miró al espejo
y supo que ya no era
y supo que nunca
se marcharía del todo
de esas dos islas rojas
como mordida de vampiro

PUERTO MADRYN

Como una Moby Dick de acero
el Canberra nos derramó en la explanada

Luego el abrazo de la gente el griterío
un hogar un plato de guiso un poco de vino
el ruido del chorro del sifón y los ojos
encendidos de una chica

Partimos al atardecer

Lentas algas se amontonaban en la orilla

EN EL PALOMAR

Querían que comiéramos
de las miguitas del olvido
Pero no quedan palomas
después de una guerra

Pichones de cóndor desgarrando
las tripas de la verdad

TENÍA RAZÓN OSCAR WILDE

En el fragor del combate
no pude acertar al enemigo
Pero terminé con la alegría
pero acabé con la inocencia
pero malherí a la esperanza

*Uno siempre termina matando
lo que más ama*

A veces en la noche
entre las sábanas del deseo
cavo de nuevo una trinchera
para resguardarme del dolor

EL ÚLTIMO ENEMIGO

Jorge se despertaba
entre la tempestad del fuego
con esa tos de cañoneo
que no se le iba nunca
y antes del desayuno
se afeitaba en un pedazo
de espejo que latía

Esa mañana besó
a sus hijos a su mujer
besó como el sueño
profundo y suave
besó de una manera
imperdonable y dulce

Más tarde en el baño de un bar
sacó un revólver y disparó
justo en el lugar donde
se apostaba la tristeza

Hoy la luna parece
un templo destruido
Un trozo de queso
comido por una rata
Una cara que mira
la humana lejanía
para romper en llanto
y besar las rancias mejillas
de la playa de Goose Green

BRINDIS

Subía y bajaba colinas
hasta llegar al soldado Sañisky
Le daba un abrazo
le ponía entre las manos
mi paquete de Marlboro
esto es tuyo -le decía-
es todo lo que tengo
y nos dedicábamos a echar humo
igual que aquellos agujeros
que de pronto aparecían
en la turba como un
acné irremediable

Hoy cuando nos juntamos
en algún cumpleaños
y enciendo un cigarrillo
sentimos que estamos allá de nuevo
Entonces mi amigo
-que ya no fuma-
me pone en la mano
una copa de vino
y miramos cómo corren
nuestros hijos
cómo hablan nuestras mujeres

Y porque aún nos perdura
la tristeza es que estamos felices

y porque sabemos que de alguna
manera no nos han vencido
es que brindamos

DESPUÉS DEL HORROR

Lo hemos aprendido
Nosotros los sobremurientes
sabemos muy bien que tras el silencio
viene otro silencio atronador
Siempre será así

*¿Puede concebirse algo más ruin,
más maliciosamente disimulado
que elogiar a un hombre por hacer aquello
que dicho hombre más desprecia?*

William Blake

CONDECORACIÓN

Prendieron en su pecho
una medalla barata
donde alguna vez
estuvo la esperanza
de trabajar para vivir
dignamente -por ejemplo-

Y no ver por la vidriera
cómo cena el senador
cómo putañea el diputado

HIMNO EN LA ESCUELA

¿Acaso oímos el llanto sagrado
el sangrado grito de rotas cabezas?
¿O coronados de gloria vivimos
mientras flotan al viento
jirones de pueblo perdido salud?
¿Están resecos los laureles
escarapelas grises que caen
desde las sienes?
¿Y escucharán ellos allá lejos
esta tarde el estribillo
ahora que mi hijo está vestido
de granaderito
ahora que canta la inocencia
ahora que la bandera
se mancha de crepúsculo?

BOLERO DEL NÁUFRAGO

A veces la ausencia
se nos instala en la orilla
cargada de gestos
facciones y nombres
que ya no pueden juntarse
Un pedazo de pan
una lata vacía
una carta trunca
una birome agujereada
restos de yerba
una fotografía carcomida

A veces la ausencia
es una sirena que canta

SANOS Y SALVOS

Podemos llegar a suponer
que no hay tiempo ni distancia
que derrote a la memoria
¿O acaso hemos regresado
hemos salido del infierno o acaso
el amor anduvo haciendo el odio
para que nazca esta ternura de añorar
a lo monstruoso?
Porque están crepitando sombras
en el crepúsculo de la salamandra
Fantasmas de humo que nos nombran
Llamas que nos llaman
Hasta que una mano nos toca el hombro
y nos rescata y nos hace darnos cuenta
que el café está frío y afuera
llueve y la gente va y viene
como si nada

*muertos que hablo y que me hablan
en las palabras que palabra
estas mismas palabras que
cierran mi voz como una noche*

Juan Gelman

CEMENTERIO DARWIN

Espectrales moais que aguardan
no sé qué del horizonte
Pajaritos muertos volando todavía
en el silencio que escarbo
con desesperación de perro
Compañeros que vienen a posarse
en los omóplatos de mi sombra

EN EL FONDO DE CASA

Analía come una mandarina al sol
Victoria peina a sus muñecas
Valentín rompe las plantas con la pelota
Y allá abajo a la sombra del tilo
en un camino casi invisible
un puñado de hormigas
desarma una cigarra
Le sacan las alas

dos pequeños arcos iris dos velas
tornasoladas van separándose
del abdomen verde que también
se escapa de sus propias patas
mientras la cabeza de ojos negrísimos
mira cómo lo destrozado
de alguna manera sigue caminando

¿Y quién cantará ahora por
nosotros en febrero?

Valentín sigue rompiendo las plantas
y grita "gol"
Victoria ha dejado una
de sus muñecas en el piso
Analía tiene en su mano
unas semillas dulcemente agrias
entre las cáscaras de la tarde

OBSERVANDO EL ACERCAMIENTO DE MARTE

¿Qué viniste a buscar viejo Ares
que ya no tengas de nosotros?
Han quedado en el olvido
las antiguas batallas libradas
para poder ser
Ya hace mucho que se asesina
para tener poder
Hace tiempo también que se mata
para poder tener
¿Entonces qué viniste a buscar
que ya no tengas de nosotros?

Algún día te encerraremos
en una vasija de bronce

SOLDADITOS

¿A dónde fue aquella plástica infantería
que iba derrumbando con la gomera?
¿Se levantarán todavía como lázaros
para recomenzar la batalla
o seguirán durmiendo en la vieja lata
de té chino?
¿Habrán encontrado por fin a La Parca
ellos que no morían?

¿Y a dónde en qué lugar
hemos quedado nosotros?

el amor es una patria con luces de crepúsculo

Dylan Thomas

PATRIA

Yo no quería tu sonrisa ni tu llanto
y en verdad te imaginaba
como una comadreja criando
muertitos en su bolsa
Pero en la Soledad te vi
te vi y tomé tu mano
y estabas bella como la luz del dolor
Casitas de chapa salían de vos
jacarandaes ojerosos
hilachas de flores de lapacho
angelitos pordioseros salían de vos
zorzales lastimados y en los picos
banderas de jazmines y lavandas
Te vi y estabas bella y temblabas
sombras de niños salían de vos
corriendo hacia un zaguán oscuro y viejo

¡Fiiiirrrmes!
grita el teniente

y los soldados se levantan
en mangrullos de huesos
y se paran frente a la cama
del teniente que duerme
y lo miran

Cada noche de todos los días
que le queden de vida al teniente
se pararán frente a su cama
y lo mirarán

*¿Qué quieren de mí
estos tagarnas?*
-piensa el teniente
cuando despierta-

Pero todas las noches
los soldados se levantan
en mangrullos de huesos
y se paran frente a la cama
y lo miran

Qué quieren de mí repite
todas las mañanas el teniente
con la esperanza de que
alguna vez los soldados se
cansen de estar muertos

Pero cada noche de todos los
días en la vida del teniente
ellos están ahí puntualmente
firmes
parados frente a su cama
y lo miran

y esperan

Nosotros que escuchamos sobre
las cabezas el relincho del mortero
que leímos el porvenir en las tripas
de los nuestros
Nosotros que oímos las letrinas del espíritu
que tocamos el temblor de la piedra
como un corazón desesperado
Nosotros que lamimos el meado vientre
de la tierra que persistimos pese a todo
y a nosotros

Somos los que aún permanecemos
en cuclillas los que todavía tenemos
las pupilas como esquirlas candentes
los que a veces nos seguimos
arrastrando por la noche

los que todavía soñamos
con regresar algún día

La permanencia paradójica o La poesía como trinchera del ser.

Lectura (a la sombra de Wittgenstein) de un poemario de guerra.

*Daniel Mesa Gancedo,
de la Universidad de Zaragoza*

1. Este es el canto denodado de un superviviente -que prefiere llamarse sobremurierte- de una guerra de humo, en 1982.

Dijeron que era una sociedad enferma: había que extirpar el tumor, por doloroso que fuera. La operación iba torciéndose, de tanto cortar por lo sano, de tanto tejido muerto que veían. Los espectadores de fuera no podían evitar el gesto de repugnancia; desde dentro, el dolor ya era mucho... De repente, vieron una célula externa, navegando en el humor acuoso, y dijeron "también es nuestra y no está enferma: está invadida. Recuperémosla". Había que expulsar al invasor, pero los remedios no fueron efectivos. Llegaron los *gurkas*, una palabra extraña, que daba miedo, pues parecía la máxima expresión del *peligro amarillo*, la quintaesencia de la crueldad, algo inhumano o sobrehumano, bestial en todo caso, que no hablaba un idioma comprensible, que quizás -en realidad- no hablaba, el monstruo sacado del letargo que dormía en otro laboratorio colonial.

Pero estos soldados venían de otro horror. Irónico y triste, el poema lo dice: ese terror originario no tenía nombre o era el de un objeto: la picana, tan útil en la formación de la patria ganadera, que ahora quería recuperar su integridad frente al poder neocolonial y las alimañas nepalés. De cierto, el gurka es lo más siniestro: no existe, quien lo vio no pudo contarle. Pero el gurka, por eso mismo, es también una metáfora y por eso el poema que se les dedica puede ser la cifra de la guerra. La

pregunta retórica final ("¿Quién le tenía que tener / miedo a quién?") carece de sentido: el gurka no sabía de picanas, no sabía nada de nada, solo cortar cuellos (ni siquiera "sueños", como asonantemente se dice). El horror es opaco y, desde luego, intransitivo. ¿Qué le iba a asustar al monstruo la existencia de otros monstruos en quien no podía reconocer identidad? El miedo solo lo tenían los soldados: al gurka y a la picana. La picana o el gurka: tal era su dilema.

2. Una evocación colectiva, o mejor, dos, ocupan la portada del libro que será: "soldados" (en el título) y "amigos" (en la múltiple dedicatoria). Tal vez, esencialmente, sean los mismos. En el planteamiento inicial, discursivo, acaso no lo sean, porque un polisémico "quedar" complica el brindis: "Por los que quedaron y por los que quedamos". En pasado, en tercera persona, los que quedaron son los muertos; en presente y en primera los que quedamos somos los vivos, los que luego -en el discurso- serán "sobremurientes". Virtualmente, entonces, el libro se dedica a todos, los vivos y los muertos. Pero, a lo peor, previsible, indeseablemente, "los que quedamos" está también en el pasado, y, así, no hay forma de salir del mismo espacio infernal. *Quedar* es un estado intermedio entre la vida y la muerte, un estado paradójico, ni en la vida ni en la muerte (casi al final, en un poema que miniaturiza el libro, *Soldaditos*, la voz concluye su *ubi sunt*: "¿Y a dónde en qué lugar / hemos quedado nosotros?").

Pero hay más cosas en esa primera página: nombres propios. El libro, entre otras cosas, va a ser la nómina de soldados conocidos. El primero, el autor, que bajo el título rotundo inscribe su nombre civil, se nombra otra vez entero, quizá para, una vez liberado de las armas, alistarse en las letras. Hay otros tres nombres: "Para Analía, Victoria y Valentín". Ellos son los primeros dedicatarios del libro que vendrá: "Victoria y Valentín", *of all names*, habrán de recibir este libro de guerra. "Analía" también, tan argentino, cierra la primera nómina, la de los dioses familiares, porque, aunque el nombre del autor no será

repetido, los otros tres nombres sí volverán a aparecer, en uno de los poemas mejores del libro [*En el fondo de casa*], y sabremos que son niños, probablemente hijos del nombre que no será repetido: quizá su mejor obra, cumplida por haber quedado, a pesar de haber quedado.

Pero también, en el brindis, inicial, había otra mayúscula: "Por la Memoria", otro nombre propio, *Mnemosyne* infaltable a la que cabría poner una nota de más de seiscientas páginas, las del último libro de Ricoeur, que habla, un poco como estos **Soldados**, de la memoria, de la historia y del olvido.

3. Y el libro se construye como un viaje de ida y vuelta: como las casas de Apollinaire, estos soldados comienzan *iluminados por el fuego*, ridículos ratones musgosos [*Se asoman cada noche*] paridos por la tierra, que miran luces en el confín al que llegaron y desde donde podría partir el barco que los llevara a casa: cincuenta y tres poemas más tarde estarán allí, sin saber cómo o por qué volvieron.

4. Un poeta italiano, Ungaretti, escribió en francés una imagen de la precariedad: "nous sommes tels qu'en automne sur l'arbre la feuille". La puso bajo el título *Militaires* y la incluyó en 1919 en el volumen ***Dernier Jours - La Guerre***. El segundo poema del libro [*Yo los saludo*] atrapa la imagen, identifica a aquellos militares con estos soldados, y subraya ya su tradición: la poesía de guerra, pero no de una guerra alegórica, sino de la guerra vivida, como la vivieron los poetas franceses e italianos (y también austríacos, por ejemplo), que debieron transformar su palabra para decirla. La imagen es infielmente traducida en este epígrafe: impersonaliza, pluraliza, circunstancia la esencia (y enmascara un alejandrino): "Se está como / en otoño / las hojas / en los árboles". Pero lo que interesa en este poema es el desfile de "yoes" que salen del yo. Es, realmente, este el poema inaugural: *dramatis personae* se presentan; el escenario, el verdadero lugar de las apariciones es el yo con resaca, helado,

rama viva en la que los fantasmas penden perennemente: *Oh, when the dead go marching out...*

5. El libro va a escribirse en un doble registro: el de la pura referencialidad y el de la ecuación metafórica. Ya los soldados acaban de ser "hojas", "florcitas de ceibo". Reiteradamente la trinchera se equipará a la tumba (y ambas, a veces, al "hogar"), recuperando la dialéctica del *quedar*. Prepararse para los ataques es construir un refugio, y, entonces, la acción bélica, pasada por el filtro de la metáfora, se invierte. Verdaderamente, la poesía va a ser aquí *la trinchera del ser*, el único lugar donde el sujeto bélico puede salvarse. Hay momentos hermosos [*Momento*], joyceanos, claro, más que goethianos, paronomasias que pudo firmar el Infante Cabrera: entre "batallas" perdidas y "botellas" ganadas suena *Let it be: battles - bottles - Beatles*. (Un poco más adelante, el soldado es *dado tirado al sol*; el destino, la mano que *fait le coup* o el pase; y el pase es el *raid*, el bombardeo aéreo). La guerra, diríamos, es un juego de palabras que acultura: se bebe y se escucha lo que da el enemigo. La voz aguerrida de Charly (García, que años más tarde lanzaría al Océano simulacros de otros cadáveres) no se oye en las islas y, al final, resulta que la cerveza ganada y enemiga era de lata y se convierte, por tanto en "melancólica metralla" y el hermoso momento detenido es una estampa bucólica en medio del fragor.

6. Hay que insistir en la pronunciación de los nombres de soldados no desconocidos: Villanueva, Vojkovic... [*Cuando cayó el soldado Vojkovic*] ¡Presentes!. No se lee una lápida en Europa, no se está frente a una estela funeraria de la Primera Guerra Mundial, pero algunos tal vez fueran nietos de escapados de aquella guerra. Uno imagina al soldado Vojkovic cruzando media Europa para embarcarse en Génova con apellido falso, viendo alejarse la costa con alivio por no tener que luchar en el frente oriental, temiendo que lo retengan los ingleses en

algún control, desembarcando en Buenos Aires y pensando que tiene todo el futuro por delante... ese futuro en que otro soldado Vojkovic caerá por una bala inglesa, la bala que acaba con todo un linaje y una historia. Hay que repetir el nombre porque es el centro de una constelación negativa: la que forman aquellos que dejarán de ser y los que no serán. No habrá futuro para el soldado, para ningún soldado Vojkovic. La lírica, paradójicamente, se vuelve anticlimática: todo se detendrá, porque todo caerá cuando caiga el soldado Vojkovic.

7. Por una buscada casualidad, este libro me ha llegado justo cuando esa guerra cumple veinticinco años. Pasé la víspera del aniversario de su final leyendo sobre esa guerra en internet. Pude imaginar mejor los vientos de 200 km/h, los 15°C bajo cero del invierno austral que se acerca, los días con sólo cinco horas de luz... Pude intuir alguna de las múltiples paradojas que se cruzaron en esa guerra: el nacionalismo que se tapaba ojos, nariz y boca frente al militarismo; la izquierda que, frente al enemigo extranjero, apoya a una dictadura que ha pretendido aniquilarla; la perplejidad del superviviente como héroe indigno, que dio todo, no por la patria, sino por la gran patraña; el deseo, entonces, de imponer la condición de ex-combatiente a la de superviviente, porque solo los muertos, los que, en cierto sentido, *quedaron*, pudieron considerarse héroes dignos. No por casualidad, esa guerra no fue una sola, esa guerra era otra, era otra cosa: su esquema era el de la metáfora (A es B), que es una forma sutil de la paradoja (A es no A). Y **Soldados** sabe usarlas.

8. Sabe usar también el libro de una concentración zen, aprendida en el *haiku*. Falsa poesía oriental: los soldados que necesitan ver la sombra para cerciorarse de su existencia y el agua de la cantimplora como metonimia de esa existencia amarga. Pero el pastiche oriental es completo en *Maol-Mhin* que funde -y es lo más parecido a **Apocalypse Now**- un bombardeo con una nevada en un rilkiano oxímoron,

"terriblemente bello". Uno busca en cualquier enciclopedia al alcance de un *click* ese nombre que parece terriblemente chino y descubre, con terrible sorpresa, que es gaélico, la supuesta etimología de *Malvina*. Los significados de *Maol-Mhin* ya son más disputados y no menos terriblemente sorprendentes: "aux sourcils lisses" o "smooth brow", según unos; "bella fronte", "suave leader", según otros. A su vez podría venir de *Mael-wine*, "protective swordsman"; mientras que *Malvina* puede significar "spirante dolcezza dagli occhi" o bien -si viniera del alemán *malwin*- "amica della giustizia". Todo eso esconde *Malvina* (que se relaciona también con Melvin), pero lo más interesante que he leído es que la difusión de ese nombre puede estar relacionada con Ossian, el poeta apócrifo del XVIII, inventado por MacPherson. Ese *haiku* extendido parecía oriental (evocaba el ojo rasgado del gurka feroz) y nos ha llevado a la invención de la poesía romántica, en otra latitud extrema.

9. Por una búsqueda casualidad el volumen inédito del poeta-soldado desconocido ha llegado a mis manos al tiempo que mis manos buscaban otros textos: por ejemplo, los diarios de Wittgenstein, otro soldado, escritos, como quien dice, a dos manos durante la Primera Guerra Mundial. En una ocasión dice Ludwig, intentando atrapar las dificultades de su tarea, que, por ejemplo, para decir que dos personas no luchan, puede representárselas, en efecto, *no* luchando; pero también puede representárselas luchando y decir que esa representación muestra cómo las cosas *no* son en la realidad. Cuando él escribe eso, Alemania y Austria luchan contra Inglaterra y Rusia, *pero tal vez no son así las cosas en la realidad*. Caso Rosendi representa a Inglaterra y Argentina luchando, *pero tal vez así no fueron las cosas en la realidad*. En el complejo universo discursivo que fue esa guerra en el Atlántico Sur (cuyo nombre podía decirse de varios modos), Thatcher y Galtieri construían proposiciones que no correspondían a un estado de cosas unívoco. El poeta también transforma lo que ha visto en otra cosa, buscando hablar de lo que parece no poder decirse.

10. Apollinaire, Ungaretti, Joyce son algunos de esos poetas que vivieron la Primera Gran Guerra, convocados por Caso Rosendi. ¿Por qué no, ahora que ha aparecido Wittgenstein, convocar a otro que dejó su vida en aquellos años, el austríaco Trakl? Este decir lo que no se deja decir bebe en la amargura expresionista, inevitablemente (cuervos, dragones, sombras, sangre y mugre). Poco antes de morir, para que Wittgenstein (*wie traurig*) no lo encuentre, Trakl escribe *En el Este*. Cualquier parecido con lo que sucederá en el Extremo Sur será una no buscada casualidad, y la traducción, indigna, es mía:

Al fiero órgano de la tormenta invernal
se iguala la sombría cólera del pueblo;
la purpúrea ola de la matanza,
a las deshojadas estrellas.

Con cejas rotas y brazos plateados
la noche hace un guiño a los soldados moribundos.
A la sombra de los fresnos otoñales
suspiran los espíritus de los asesinados.

Seca espesura circunda la ciudad.
Desde gradas sangrientas persigue la luna
a las horrorizadas mujeres.
Lobos salvajes irrumpen por la puerta.

11. Sea como fuere, siempre hay tiempo para escribir una *Última carta*. Tiene algo de colectiva, porque ese "él" que escribe, que es "yo", es sin duda todos los demás: el soldado Santos o el que fue Juárez (el poemario sigue pasando lista), que no pueden escribir ya. Esos podrían ser los "fantasmas de niebla" que, como se vio antes, salen del yo, en el cónclave de metáforas: la vela es "ángel de cera" y la llama "ala tuerta", un tanto sorpresivamente. Hay

espacio también en el poema para otros escribas que arrastran toda la historia: en su nombre, el soldado Raninqueo lleva inscrito el pasado indígena del país; su memoria está asociada a "otros fuegos" más inocentes que los que ahora lo iluminan y lleva en ella tatuadas inscripciones míticas: "no entregar Carhué al huinca", *famous last words* de Calfucurá, el cacique que se atrevió a retar al mismísimo Sarmiento y murió en 1873 incitando a la resistencia, instando a preservar de la presencia del blanco (*huinca*) el lugar sagrado y estratégico. En el soldado Raninqueo pervive el espíritu del guerrero, la que se quiso esencia de la patria. En lo que él escribe (*last words, too?*), resuenan las palabras de la tribu. Los soldados se han transfigurado en indios, el campamento en toldería arrasada. La guerra de las Malvinas es la guerra del desierto y la escritura es reescritura de una historia repetida, en que el bárbaro es el *huinca* es el inglés es el civilizado.

12. Inés French sigue ese mismo impulso, que intuye cómo en la guerra alienta el origen de la nación. El poeta-soldado se remonta ahora al afán civilizatorio que había nacido en el proyecto educativo de Sarmiento ("la maestra pionera en / dibujar vocales para los / indiecitos del sur [...]"). Ciertamente, así pudo alfabetizarse el soldado Raninqueo y escribir en su última carta la consigna de Calfucurá. Pero el proyecto educativo y civilizador tiene ya más de un siglo y ha llegado al punto de máxima paradoja: antes de ser soldados, los indiecitos también aprendieron inglés para decir palabras que, lástima, habrán de ser ahora sus *famous last words*, las últimas que pronuncian antes de caer: "paz peace love amor". Pero la maestra -la educación- no es el único vínculo con ese mundo que ahora apunta "el soldado de uniforme mugriento". El vínculo ya está incorporado en la sangre: es la "abuela inglesa". El poemario muestra aquí el núcleo perverso de esta guerra envenenada, que dice la crisis de una educación, de una lengua, de un linaje. La interrogación retórica que

atraviesa todo el texto -otro modo preferido por esta conciencia evocadora- es el único modo de decir lo que no se deja decir.

13. Porque, como tal vez suscribiría Wittgenstein, "No siempre hablando se entiende la gente". Así termina *Tregua*: Si la actividad que define la esencia del soldado es disparar, en el momento de apretar el gatillo (con su consecuencia lógica, aunque no verificable: matar) "uno" pierde la identidad (es interesante cómo el discurso fluye en el libro del "yo" al "nosotros" pasando por ellos, pero también impersonalizándose reiteradamente: "uno", "se"). Todo se confunde y la confusión fascina y el sujeto no puede, simplemente, no mirar: es absorbido y mira para ver si ha matado o murió. No hay amigo o enemigo: en el combate solo se enfrentan dos sujetos despersonalizados y aterrados; uno se arrodilla "como si rezara"; el otro (el "yo", pero no importa) se arrastra como si reptara. Justamente, en esa ignorancia de la identidad puede estar la salvación; el silencio redime. Una palabra podía revelar lo que no se quería saber, obligar a matar o morir. Callar, entonces, es la mejor manera de entenderse cuando no se quiere ni lo uno ni lo otro, perdidos en la noche.

14. Para intentar atrapar la voz de Caso Rosendi, leo una antología de poesía argentina actual, publicada muy lejos (*Señales de la nueva poesía argentina*, Sel. y pról. de Pablo Anadón, Gijón, Llibros del Peixe, 2004, 103 pp.). Nada sobre las Malvinas, aunque sí se recuerda que la mayoría de los antologados fueron contemporáneos de las "clases" que fueron enviadas al combate... Quizá solo la referencia a unos cuerpos que flotan en el mar y que el editor quiere anotar para lectores no argentinos, señalando que son los cadáveres de las víctimas del hundimiento del Belgrano. ¿Pero por qué no pueden ser los restos de los vuelos de la muerte que luego parodiaría amargamente Charly García? El poema *Muertos del mar*, de Esteban Nicotra, no es claro. El antólogo dice que la poesía argentina contemporánea se

divide entre los neo-objetivistas y los líricos; que todos han renunciado al verso medido y los primeros, además, a la metáfora y, casi, a la literatura. **Soldados** ocupa un lugar intermedio: siendo la metáfora el basamento fundamental de muchos de sus poemas, renuncia a la métrica y la rima y adopta una enunciación que quiere ser objetivista, referencial, prosaizante, descriptiva, distanciada, a ratos irónica. Tiene en común con sus "clases" la estructura memorativa, la evocación de escena. Se acerca más a ellos en los poemas finales del libro, los que dicen el regreso, en los que no faltan el patio y los yuyos, los "fondos" de la casa (que parecen venir a su vez del fondo de la poesía argentina), que, sin embargo, aquí se convierten (usando una de sus metáforas cardinales) en trinchera y en tumba de la identidad.

15. Hay un talismán en lo que parece un dibujo infantil que el soldado lleva *En el bolsillo de la chaquetilla*, tal vez la última esquila recibida en el continente, la primera esquirla, la del mundo civil que se abandonaba, una píldora para subir la moral a la tropa, aun con faltas de ortografía: "¡biba la patria!". Tal es la primera parte del poema. Los cuatro últimos versos reescriben, casi literalmente, lo anterior: el soldado aporta su versito para convertir en emblema aquella esquirla que, previsiblemente, lo representaba a él, de modo imperfecto: "La infancia con un crayón / es más poderosa que un batallón". Seguramente, la metonímica "infancia" (en vez del "niño con cara redonda" del primer verso) tiene un alcance mayor: está por la niñez propia, recuperada en la indefensión del soldado, que se siente más poderoso en el ejercicio de la escritura que respaldado por un ejército que va a la muerte. La experiencia bélica se abisma, definitivamente, en la experiencia poética.

16. "[...] Me veo a mí mismo, al yo en el que pude reposar, como un lejano islote añorado que se ha apartado de mí", dice Ludwig Wittgenstein el 9 de noviembre de 1914. El "yo" de **Soldados** es

también un islote y las islas el sepulcro de su identidad. El "yo" que se contempla es la versión afirmativa de una proposición, que, en su variante negativa, es el "yo" que se aleja, flotando en lo infinito. Ambas, juntas, definen todo el espacio de la experiencia.

17. El regreso parece comenzar tras una inflexión interesante [No sé por qué diablos] en la que el "yo" se detiene a hablar de su escritura: siente que usurpa una sangre con la que escribe, siente que escribe con una sangre que usurpa, que en el fondo es suya también, hermanado con los otros, los que se quedaron. Es sangre que fluye con fragor, en su fluir lleva su uso, su transcripción, no es pura materia, sino materia ya preformada, que transforma a quien la tiene. A partir de *En el camarote del Canberra* regresan los que quedaron. El verso "supo que ya no era" resume la experiencia de transformación radical. La escritura del libro es el testimonio de la condición vampírica que ha tenido la experiencia: "[...] nunca se marcharía del todo / de esas dos islas rojas / como mordida de vampiro."

18. La posguerra se define como espacio para la domesticación: los supervivientes han de ser convertidos en "palomas" que coman las "miguitas del olvido", cuando en realidad, los soldados se sienten "pichones de cóndor desgarrando / las tripas de la verdad". Cabría preguntarse si eso pudo ser así ya entonces o solo al cabo de los años, cuando se asimile que en la guerra, uno ha matado, no al enemigo, sino lo que más ama: la alegría, la inocencia, la esperanza. Por eso, no se abandonan las trincheras, que siguen cavándose ahora incluso "entre las sábanas del deseo"; pues si esas trincheras no bastan contra la tristeza, no tardará el suicidio.

19. *Brindis* es el después: la primera estrofa es como muchos poemas anteriores, una evocación de una escena de intimidad en la guerra, el recuerdo de un compañero (Sañisky), de un gesto de amistad

(compartir el tabaco y echar humo como la tierra también hace). Pero el poema se prolonga y menciona el "Hoy" de la escritura, separado del "allá": Sañisky y el yo han sobrevivido y comparten el recuerdo común, cuando encienden juntos algún cigarrillo y saben que comparten la tristeza, algo que los hermana por encima de otros vínculos (los hijos, las mujeres). La duración común de esa tristeza es prueba de vida, por la que merece la pena brindar. Se abre aquí el tema de la prolongación de la vida (en los hijos, en las mujeres): los sujetos regresados (los que quedamos) han podido crecer, no los que se quedaron. Ellos son los "sobremurientes" [*Después del horror*] que descubren la imposibilidad de hablar de lo que vivieron, que asimilan el *dictum* de Wittgenstein: mejor es callar. En *Soldados* de nuevo surge el dilema de Adorno: la poesía (im)posible después de Auschwitz (o de la ESMA, como dijo Feinmann). Pero un libro como *Soldados* revela un dilema algo distinto, quizá aún más cruel: si bajo la duda de Adorno o Feinmann alienta la pregunta de si es posible para la víctima recuperar el discurso, en este caso parece suscitarse la pregunta por el imposible discurso que le queda al "héroe indigno", el hombre que, como dicen los versos de Blake, que sirven de epígrafe al poema *Condecoración*, es elogiado "por hacer aquello que dicho hombre más desprecia". Conducta ruin y maliciosa: colgar una medalla "barata" como broche de silencio, que aniquila el lugar de la dignidad ("vivir dignamente") y sólo deja la perplejidad del ex-combatiente cuando ve que quien lo condecora es mucho más indigno, con paronomasias dolorosas ("cómo cena el senador / cómo putañea el diputado").

20. Asumida la indignidad, el soldado poeta intenta la parodia: reescribe parcialmente el himno argentino [*Himno en la escuela*], una vez más bajo la forma de la pregunta retórica: el *grito sagrado* se convierte en *llanto sagrado* o *sangrado grito*; las *rotas cadenas* en *rotas cabezas*; el *pueblo argentino* en *pueblo perdido*; los *eternos laureles* en *resecos laureles*. Y el tema es, otra vez, el silencio: si la

guerra se ha convertido en lo que no se puede nombrar, todos los ruidos de la guerra son silenciados por el himno. Pero "ellos", los que quedaron, tampoco podrán escuchar "allá lejos" el himno, que solo suena inocente para el hijo "vestido / de granaderito". La bandera se "mancha de crepúsculo" y eso ya no es sólo una visión lírica.

21. Más amarga que la parodia es aun la ironía: *Sanos y salvos* lo es porque revela que el ex-combatiente conserva la herida de haber estado *allí* y esa es una herida infectada por el virus de la nostalgia, un virus que vive al margen del objeto. Haber estado *allí*, en "lo monstruoso", puede generar "ternura", si se ha vuelto, es decir si paradójicamente *quedamos y no quedamos*. *Allí*, "lo monstruoso", es un país privado, donde nadie estuvo jamás. La memoria se impone. El pasado fascina y la hoguera de hoy refleja sombras de ayer: las "llamas" de ahora son otras y *llaman* (juego de palabras, conjugación de un sustantivo, à la Gelman, un autor a quien Caso Rosendi no deja de citar en otro poema). El pasado reclama. Pero, por fortuna, de ese país de la memoria monstruosa también puede volverse, porque el aquí y ahora también lanza lazos más tangibles: una mano que toca el hombro. La vida ha seguido, lamentablemente, "como si nada". El ex-combatiente tiene una experiencia, una herida, que no puede compartir, pero también tiene un presente, que otros soldados tampoco podrán compartir, si no es bajo la forma de la pesadilla o la sombra.

22. En el fondo de casa es seguramente uno de los mejores poemas del libro. Quizá porque es el que mejor realiza la imposibilidad del decir: no hay una sola mención directa a la guerra o al recuerdo. Sólo la alusión a un "nosotros" indeterminado permite intuir, a estas alturas, que se está hablando de *los que quedamos*. Pero durante casi todo el poema a lo que se asiste es a la reconstrucción de una apacible escena familiar: aparecen los nombres de los dedicatarios del libro, Analía, Victoria y Valentín, jugando en el patio. En medio, una

mirada microscópica, que no se nombra, descubre una escena "casi invisible" y terrible, y una voz fría la dice: es un grupo de hormigas destrozando una cigarra y es la incredulidad de la cigarra al ver que sus patas se alejan sin ella. Cigarras, hormigas...: de ahí, la pregunta fabulística del poema: "¿Y quién cantará ahora por / nosotros en febrero?". Pero ¿quién hace esa pregunta? ¿El yo no nombrado que contempla la escena y siente un pesar alegórico por la injusticia de la naturaleza? ¿O bien se trata de una voz fantasmal: la de quienes ya no están y piden una voz que cante en su lugar? En este caso, la crueldad natural ha despertado en el interior del yo las voces de las víctimas. El poema concluye simétricamente, con los niños absortos en sus juegos, también como si nada. **Soldados** está escrito desde el fondo de esa casa de la memoria, en la que coexiste la apacible sobremesa de una vida en proyecto con la monstruosa presencia de la crueldad sin nombre.

23. El libro llega a su final con algunos poemas que inciden en el discurso figurado (*Patria*, bicho alegórico), con los muertos sin fin congregados al pie de la cama de la autoridad desatinada, esperando algo, sin que se diga qué, acaso una explicación o, como decía Wittgenstein, la palabra redentora (*das erlösende Wort*). Pero la verdaderamente última palabra la tiene el sujeto plural: "Nosotros... los que todavía soñamos / con regresar algún día". El último poema es una serie de imágenes terribles, de un surrealismo demasiado real, porque lo visionario se realizó en la guerra, donde, en efecto, el mortero "relinchaba" como una bestia enfurecida; en efecto, los soldados-arúspices leían claramente "el porvenir en las tripas / de los nuestros"; en efecto, como todos los soldados de todas las guerras (también aquel Ludwig, que suspiraba por el *Geist*), olieron "las letrinas del espíritu" o, entre otras cosas, lamieron "el meado vientre / de la tierra", puro despojo incomprensible. Hegel -no se nombra- no le sirvió a ninguno. No se sabe adónde han de regresar estos soldados de la

guerra del tiempo, que "permanecemos / en cuclillas", con "las pupilas como esquilas candentes", transformados, pues, en seres extra-humanos que quisieran penetrar la oscuridad. ¿Adónde quieren regresar, si en realidad tras la experiencia extrema, el sujeto es un puro permanecer?

24 Y FINAL. Definitivamente, la clave de este poemario es la permanencia paradójica. Quedarse en la muerte, en la tierra, en el campo de batalla, o quedar para la vida y la memoria. Quedar vivo / quedar muerto: no hay diferencia para el soldado, el sujeto que ha vivido la guerra. Así habría que haber comenzado: *Soldados* es la reconstrucción de un itinerario, de una conversión, de un nacimiento: el del *sujeto-que-ha-estado-en-guerra*. La guerra también queda en el soldado. Lo que el soldado puede decir, solo puede decirlo en plural, pocas veces desde el "yo": es un sujeto que se define como idéntico a otros, a esos otros que fueron absorbidos por -quizá- el Espíritu Absoluto, que se insinúa al final del poemario, confinado a las letrinas, inalcanzable, es claro, para la letra. Aunque sólo sea como efecto de lectura, hay algo hegeliano en este poemario: eso que, a través de la reflexión de otros soldados post-hegelianos (Apollinaire, Ungaretti, Wittgenstein), resulta el núcleo inexpressable de la guerra absoluta, la guerra como "razón de Estado". En este caso, dos estados que parecían diferentes (la Argentina totalitaria, la Gran Bretaña democrática), aunque quizá resultaban idénticos (puesto que, como enseñó Wittgenstein, en la negación de un estado -de cosas- está inscrito también el mismo estado -de cosas-): todos los estados son el Estado como máquina de violencia. Ese Estado es la versión hedionda del Espíritu, un hedor que este libro sabe atrapar. Caso Rosendi llega entonces a sitiar la esencia de la guerra moderna, de la que las Malvinas fueron solo un "teatro de operaciones" paradigmático: un estado criminal que ya no puede matar más y manda a los suyos a morir en una confrontación estúpida, un sacrificio que solo

busca la permanencia del propio Estado, más allá de sus súbditos, sin importarle quedar sin un súbdito que no sea un fantasma. La tragedia es máxima porque ese Estado maneja símbolos reales, que, en la conciencia del súbdito, anteceden al Estado que dice su Razón:

"Hay un pedazo que era nuestro, nuestro antes de que nosotros nos dividiéramos y nos desconociéramos, un pedazo que otros nos arrebataron. Ese pedazo -recuperado- puede volver a unirnos. Aunque no comprendas mis métodos, comprenderás que, en este caso, compartimos los fines: en esas islas está la esencia secreta que puede hacer que volvamos a reconocernos". Es una falacia. Enfrente hay otro estado, más poderoso y, por ello mismo, más cercano al Espíritu Absoluto: cuando se imponga la supremacía del más poderoso, sólo quedará el hedor como huella de que en esas dos islas el Espíritu también se manifestó. No hay Bien ni Mal, o son indiferentes: sólo víctimas, paradójicos héroes indignos, casos contados (batallas, heridos y muertos con nombres, apellidos y apodos) y la escritura es el camino en pos de la palabra redentora, la que quizá no existe o solo es el límite del decir.

ÍNDICE

ROMPER LOS SILENCIOS , Lic. Juan Carlos Tedesco	7
HONRAR LAS DEUDAS , Prof. Alberto Sileoni	9
SOLDADOS, UN MARTÍN FIERRO DE LOS AÑOS OCHENTA,	
Programa Educación y Memoria	11
PRÓLOGO , Martín Raninqueo	15
POEMAS	
Se asoman cada noche...	23
Yo los saludo...	25
TRINCHERA	27
MOMENTO	29
Se persignan los tatadioses...	31
Cuando cayó el soldado Vojkovic...	33
PASE INGLÉS	35
MONTE LONGDON	37
GURKAS	39
NATURALEZA MUERTA	41
Ese día el soldado Aguilera...	43
A veces mirábamos...	45

MAOL-MHIN	47
COSTUMBRE	49
NEVERMORE	51
UNA RECETA PARA EL GATO DUMAS	53
POR ROBAR COMIDA	55
BOMBARDEO	57
Ese soldado nunca supo...	59
ÚLTIMA CARTA	61
INÉS FRENCH	63
CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS	65
TREGUA	67
DESPEDIDA	69
Se cava un pozo...	71
CANTATA	73
EN EL BOLSILLO DE LA CHAQUETILLA	75
POEMA ORNITOLÓGICO	77
Dormíamos abrazados...	79
Los he visto...	81
PÉRDIDAS	83
No sé por qué diablos...	85
MALENTENDIDO FASHION	87
EN EL CAMAROTE DEL CANBERRA	89
PUERTO MADRYN	91
EN EL PALOMAR	93
TENÍA RAZÓN OSCAR WILDE	95
A veces en la noche...	97
EL ÚLTIMO ENEMIGO	99

Hoy la luna parece...	101
BRINDIS	103
DESPUÉS DEL HORROR	105
CONDECORACIÓN	107
HIMNO EN LA ESCUELA	109
BOLERO DEL NÁUFRAGO	111
SANOS Y SALVOS	113
CEMENTERIO DARWIN	115
EN EL FONDO DE CASA	117
OBSERVANDO EL ACERCAMIENTO DE MARTE	119
SOLDADITOS	121
PATRIA	123
¡Fiiiiirrrmes!...	125
Nosotros que escuchamos...	127

ANÁLISIS CRÍTICO

La permanencia paradójica o La poesía como trinchera del ser _129

Impreso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Ministerio de Educación de la Nación.
Julio 2009.





Gustavo Caso Rosendi nació en Esquel (Chubut) el 3 de agosto de 1962. Reside en la ciudad de La Plata.

Publicó:

elegía común (La Plata, edición artesanal, 1987)

bufón fúnebre (Buenos Aires, Ediciones Último Reino, 1995)

el viento también recuerda, antología de ex combatientes de Malvinas (La Plata, Ediciones Último Reino, 1996)

8 Poetas Regionales, antología auspiciada por Edelap (Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1997)

Poesía 36 autores, antología de poetas de la ciudad (La Plata, Ediciones de La Comuna, 1999)

Naranjos de fascinante música, antología de poesía contemporánea de amor en La Plata (La Plata, Libros de la talita dorada, 2003)

En agosto del año 2000 grabó, junto a Martín Raninqueo, el CD *Poemas*.

Resultó seleccionado por Joaquín Giannuzzi para la Bienal de Arte Joven Buenos Aires 1989. Primer Premio Concurso Edelap de Poesía 1997. Premio ACCESIT 1997 rubro Literatura.

Libros aún inéditos:

lo más lejano (Poesía, 1997)

caminata (Poesía, 2000)

etcétera (Poesía, 2001)

"...Poemas viscerales... Poemas pertenecientes a una de las voces más significativas de la poesía de los últimos veinte años en la ciudad de La Plata..."

Martín Raninqueo

"...*Soldados* está escrito desde el fondo de esa casa de la memoria, en la que coexiste la apacible sobremesa de una vida en proyecto con la monstruosa presencia de la crueldad sin nombre..."

Daniel Mesa Gancedo



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación



PROGRAMA

EDUCACIÓN
Y MEMORIA

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.

